

Inaugurada la biblioteca de la Chantrea, que llevaba casi dos años construida

El inmueble ha costado 1,5 millones de euros. Con sus 1.372 metros cuadrados, se convierte en el centro de consulta más grande de Navarra

C.BALANZA PAMPLONA. La biblioteca pública de la Chantrea fue inaugurada ayer, casi dos años después de que el Ayuntamiento de Pamplona recibiera la obra, un moderno edificio de 1.372 metros cuadrados ubicado entre la avenida de Villava y la plaza de Arriurdiñeta. Se trata de la mayor biblioteca pública de Navarra.

La demora, que ha sido muy criticada por los vecinos del barrio, se ha debido al retraso en la firma entre el Ayuntamiento de Pamplona y el Gobierno de Navarra del convenio sobre bibliotecas, lo que ha impedido amueblar antes el edificio. Ayer sin embargo, ni el consejero de Cultura y Turismo, Juan Ramón Corpas, ni la alcaldesa de Pamplona, Yolanda Barcina, hicieron mención alguna durante sus discursos a estos casi 24 meses de espera.

Bien al contrario, destacaron los logros que en esta materia se han obtenido en los últimos años. Corpas destacó "la privilegiada situación de Navarra, que cuenta con una biblioteca por cada 7.000 habitantes, cuando la media europea es de una por cada 9.500", mientras que la alcaldesa recordó que cuando se abrió la biblioteca de San Pedro, en 2001, "hacía 13 años que no se inauguraba ninguna en Pamplona".

Horario de apertura. La biblioteca de la Chantrea estará abierta al público de 15.00 a 21.00 horas de lunes a viernes, horario que pasará a ser de 8.30 a 14.30 horas durante los meses de verano. Los fines de semana permanecerá cerrada.

Arquitectos. El edificio ha sido diseñado por los arquitectos Óscar Mongay, María Teresa Mariezcurrena y José Miguel Morras.

Capacidad. El nuevo edificio se ha convertido en la biblioteca pública más grande de Navarra. En los últimos cinco años ha duplicado el número de préstamos, que en 2004 fue de 31.284 documentos. Atenderá a una población de 20.000 habitantes.

Nuevas bibliotecas. Corpas aseguró que la biblioteca de San Jorge, que se ubicará en la primera planta del nuevo centro cívico, abrirá a finales de este año, mientras que durante 2006 se prevé la apertura de la de Mendillorri. No hay fecha para la de Iturrama, si bien el consejero anunció que "las obras se encuentran muy avanzadas".

Una red de 10 centros. Con las que se abrirán en el futuro, Pamplona contará con un total de 10 bibliotecas públicas. Las otras siete son las de Cívica, Cívican, Milagrosa, Chantrea, Yamaguchi, San Pedro y la Biblioteca General de Navarra

El edificio, que abrirá hoy sus puertas a los usuarios, multiplica por ocho la superficie de la antigua sede, en el grupo Orvina, que cerró sus puertas la pasada primavera, por lo que durante todos estos meses la Chantrea ha carecido de servicio de biblioteca.

1,5 MILLONES DE EUROS El inmueble, cuya construcción ha corrido a cargo del Ayuntamiento de Pamplona, ha costado 1,5 millones de euros. El Gobierno ha invertido 144.000 euros en su amueblamiento. Las obras, que se iniciaron en 2001, fueron entregadas al Consistorio en enero de 2004.

Las nuevas instalaciones tienen una zona de lectura, un área de uso infantil con una biblioteca destinada a los más pequeños, hemeroteca, fonoteca,

acceso a Internet y un fondo especializado de bibliografía de Pamplona y, en particular, sobre el barrio de la Chantrea. Además, el edificio cuenta con dos salas para reuniones y encuentros culturales. La más grande, con capacidad para 130 personas, está habilitada para conferencias y proyecciones; una segunda, más pequeña, acogerá reuniones clubes de lectura y reuniones culturales.

Todos estos espacios se organizan alrededor de un amplio vestíbulo que da acceso a las dos salas de usos múltiples y que tendrá capacidad para albergar exposiciones. En él trabajarán tres bibliotecarias.

LAS BIBLIOTECARIAS TEMEN QUE EL TRABAJO LES PUEDA DESBORDAR. TENDRÁN QUE ATENDER, CON SÓLO UN REFUERZO , UN CENTRO OCHO VECES MÁS GRANDE QUE EL ANTERIOR

Juana Iturralde Sola es la decana de las tres bibliotecarias que atenderán el centro. Las otras dos son Paqui Urrizola y Marga Monreal, que se incorporó ayer. En noviembre Juana Iturralde cumplirá 23 años como bibliotecaria de la Chantrea.

Natural del barrio, al que califica de "muy enrollado", afirma sentirse, "como mis compañeras, queridísima" por unos vecinos que "mantienen el espíritu de auzolán con el que se levantó la Chantrea" y que, "te responden de forma espontánea ante cualquier sugerencia de colaboración que les hagas".

En comparación con las anteriores, Iturralde califica de "increíbles" las nuevas instalaciones, que "me parecen muy bonitas". Advierte sin embargo que "estamos muy pocas personas para atenderlas". A pesar del refuerzo de Marga Monreal, Iturralde recuerda que la superficie que van a tener que atender es ocho veces superior a la de la antigua biblioteca. "Si antes estábamos ahogados de trabajo ahora, con las expectativas que han generado estas instalaciones, tememos que el asunto nos desborde", afirmó. Su trabajo no se limita a atender al público, sino que además deben hacer la selección del material, catalogarlo, realizar la programación cultural, hacer los carnés, "absolutamente todo".

La biblioteca de la Chantrea tiene en la actualidad 3.000 socios, número que se espera que se incremente ante la mejora de la oferta tanto en cuanto a las instalaciones como al fondo bibliográfico, que en la actualidad es de 24.000 volúmenes, "aunque todavía hay material sin catalogar".

"UN SALÓN URBANO" El edificio ha sido proyectado por los arquitectos Óscar Mongay, Daniel Morrás y Maite Mariezcurrena. El trabajo fue seleccionado para la VIII Muestra de Arquitectos Jóvenes Españoles y fue incluido entre las diez mejores obras de la 8ª Muestra organizada por la Fundación Camuñas.

Ayer Óscar Mongay afirmaba sentirse satisfecho al poder ver el resultado final "porque los arquitectos necesitamos del mobiliario y sobre todo de los usuarios de nuestros proyectos. "Explicó que se plantearon "una suerte de salón urbano relacionado con la plaza de Arriurdiñeta y con la avenida de Villava. Queríamos que las estanterías sirviesen de telón de fondo a la plaza". Arquitectónicamente "es más cerrado hacia la calle, donde está el ruido y más diáfano hacia la plaza". En resumen, Mongay se mostró convencido de que el edificio "va a cumplir con creces el objetivo del proyecto, un espacio de relación con la calle y con los libros", concluyó el arquitecto. >**C.B.**